

“Negociación de discursos de placer sexual y erótico en la experiencia de universitarias de la Ciudad de México”

Cyntia Cerón Hernández. UAM-X/UIC

El presente trabajo pretende exponer las primeras reflexiones alrededor de un trabajo de investigación¹ que aborda la sexualidad femenina y la configuración sociocultural del placer sexual y erótico en la experiencia de mujeres de universidades públicas de la Ciudad de México, lo anterior con la intención de pensar en los cambios en la experiencia de género.

El interés y eje de este trabajo no está en las prácticas sexuales o eróticas en sí, parto de la noción de sexualidad desde Foucault refiriéndome a las normas, saberes y discursos contruidos históricamente y que se han colocado en el centro de la identidad del sujeto moderno; la sexualidad entonces como un dispositivo para pensar la subjetividad (1979). He tomado además la noción de experiencia del mismo autor entendiéndola a partir de los saberes de la sexualidad, las relaciones de poder y los procesos subjetivos; donde el placer es planteado como motivo de reflexión y trabajo sobre uno mismo, como un ejercicio de libertad y relación con el otro (1984). En este sentido, considero el género como otra noción fundamental para pensar la sexualidad, en tanto ha marcado relaciones asimétricas de poder y roles dicotómicos en mujeres y hombres en la construcción de la sexualidad heteronormativa, concretamente lo que De Lauretis (1984) llama la experiencia de género².

Abordo la sexualidad femenina desde la dimensión del placer y el erotismo, en la posibilidad de pensar y vivir la sexualidad femenina de forma independiente de las prácticas reproductivas principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XX en México; me parece entonces que esta dimensión es un lugar desde donde

¹ Proyecto de titulación de posgrado en Psicología Social.

² La autora entiende: “El género como representación y autorepresentación es producto de diversas tecnologías sociales (cine, discursos institucionalizados, epistemologías, prácticas críticas) y prácticas de la vida cotidiana. Género no es propiedad de los cuerpos ni existente desde el origen de seres humanos, sino “conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales”- en palabras de Foucault- por el despliegue de una compleja tecnología política. (1984:234)

es posible pensar los cambios en las relaciones de género. Lo anterior se vuelve problemático debido a la proliferación de discursos liberadores y reivindicadores del placer sexual y erótico en gran medida a partir de los medios de comunicación, que conviven con discursos de la sexualidad heteronormativa; de aquí la pertinencia de presentar este trabajo pensado también desde la Comunicación y la forma en cómo se negocian los diferentes discursos alrededor de la sexualidad y el género.

Decidí trabajar con mujeres universitarias pues me parecieron interlocutoras significativas para pensar el tema planteado, debido principalmente a la diversidad de consumo cultural (Canclini, 1993) que permite la universidad, así como la posibilidad de independiencia, al menos económica, que promete el ámbito universitario y que ha sido fundamental en la construcción de autonomía en las mujeres.

El acceso a la experiencia de las universitarias fue a través del discurso, no entendido como un discurso pre-existente que se recopila de los sujetos, sino como una construcción espacio temporal construida a partir del diálogo. Con la intención de construir y conocer el discurso colectivo alrededor de la sexualidad y el placer sexual femenino, se realizó un grupo de discusión; por otro lado se realizaron entrevistas individuales donde se construyeron relatos en torno a la vida sexual, erótica y de relaciones afectivas.

El presente trabajo expone específicamente los saberes que las universitarias tienen acerca de la sexualidad y el erotismo, las diversas fuentes de información y los elementos discursivos que aparecieron en el diálogo en el trabajo de campo; donde los medios de comunicación han jugado un papel fundamental.

A partir del material construido en el campo a partir del diálogo, se ha identificado lo que hasta el momento he llamado voz propia y voz normativa. Me refiero a voz normativa como aquellos discursos colectivos en la dimensión cultural presentes en los relatos de las mujeres y que desde su perspectiva se asocian a prescripciones, mandatos y discursos disciplinarios de sexualidad y género. Éstos se presentan como los discursos de otros, a través del uso en tercera persona singular y plural, con nombre y sin nombre –*mi novio, mi mamá, los*

hombres, las mujeres, la sociedad, la cultura-. Por otro lado el uso de la primera persona –*yo creo, yo he visto, yo he hecho, mi cuerpo, mi placer-* una voz propia entramada en un campo social histórico que me ha permitido pensar en la forma singular en cómo las mujeres se instalan ante los discursos en la experiencia. De Lauretis (1986) llama autorrepresentación a la forma subjetiva bajo las cuales son asimilados diferentes tecnologías de género, la instalación de individuos en determinadas posiciones discursivas que pudieran ser contradictorias como en el caso de los temas planteados. Pienso entonces en el habla también como herramienta a través de los cuales se pudiera pensar la autorrepresentación, el reconocimiento como sujetos de sexualidad y género.

Capital cultural genérico: saberes sobre sexualidad y erotismo

Una idea recurrente en los relatos de las participantes es la referencia al placer sexual no como algo dado, natural, sino como parte de un proceso de aprendizaje y negociación de diferentes discursos así como de la trayectoria erótica, sexual y afectiva. En este sentido, los saberes alrededor de la sexualidad y el erotismo juegan un papel fundamental en este proceso y será el foco principal de este trabajo. Para fines del mismo, intento plantear la diversidad de los elementos discursivos como saberes que se presentan en los relatos de las mujeres universitarias, la instalación ante ellos, así como las negociaciones en un sentido estratégico a partir de lo que he podido encontrar en los relatos. A pesar de que en términos de análisis he separado aquellos discursos apropiados de los percibidos como normativos, no significa que la división de éstos en la experiencia sea rígida, existe una relación y tensión de la cual intentaré dar cuenta.

1. Discursos apropiados: información y derechos hacia una libertad sexual

El discurso científico es evidente en los relatos de las participantes como conocimiento difundido en la escuela a través de clases, pláticas o talleres de orientación sexual, campañas mediáticas de salud reproductiva y algunas mencionaron también la transmisión de este tipo de saberes desde sus madres o

la visita al ginecólogo en determinado momento. Se trata de un discurso racional asociado a la modernidad acerca del conocimiento de la anatomía y fisiología sexual y reproductiva con un sentido preventivo del riesgo de la vida sexual como enfermedades de transmisión sexual, especialmente presente el VIH-SIDA, así como técnicas anticonceptivas. En diferente medida, las jóvenes han apropiado especialmente saberes en torno a la diversidad de anticonceptivos, ventajas y desventajas de acuerdo a su edad, tipo de vida sexual, efectos secundarios o la probabilidad de error de los mismos. Incluso mencionan que ya no es información que se busque de forma recurrente pues suponen saber los aspectos fundamentales; más bien se comparten experiencias y consejos entre amigas acerca de lo que les ha funcionado en la experiencia. Estos saberes son valorados al representar neutralidad y objetividad que escapa a una moral sexual percibida como tradicional (vinculada a una sexualidad heteronormativa desde discursos religiosos y androcéntricos) y que funcionan como estrategias preventivas o para contrarrestar los efectos de riesgo de su vida sexual, es así que no se cuestionan su validez.

En línea con el pensamiento moderno, se presentan discursos provenientes desde los derechos sexuales y el feminismo en torno a otro tipo de riesgo sexual asociado a la violencia. En los relatos de las universitarias surgen discursos alrededor del derecho a decidir sobre su cuerpo a través de la elección de tener o no relaciones sexuales, escoger su pareja sexual, erótica o el derecho a interrumpir un embarazo no deseado. Lo anterior lo podemos observar como ideología incorporada a través del habla en primera persona: *“es mi sexualidad, mi cuerpo”* o *“yo también tengo derecho a tener placer”*. Si bien el uso de anticonceptivos se ha incorporado como un derecho, así también el derecho a no usarlos en relación a la demeritación del placer: *“no siempre uso condón porque no se siente lo mismo, bueno, yo no siento lo mismo, entoces a veces no se siente igual de rico, al rato nos vamos a tener que desinfectar para tener sexo (risa). Lo hago pero sé cuáles son las consecuencias, si se te olvida la pastilla, el embarazo puede pasar, pero el aborto es un drama, ahí están las mujeres que se tiran al piso, se azotan, sufren, tú decides si lo tienes o abortas, al final tú tienes al hijo, o tomar la pastilla del día siguiente, si lo quieren bien y si no, pues sola”*

Podemos ver entonces cómo a pesar del poco tiempo del primer Programa del Gobierno para la Planeación Integral de la Familia de la Secretaría de Salud (1977) en México y a pesar de estar enfocados principalmente en mujeres unidas o casadas como forma de regular tasas demográficas, se han convertido en discursos y prácticas apropiadas por estas mujeres como señal de autonomía de la vida sexual no conyugal. Lo anterior ha sido posible también debido al movimiento feminista en la lucha por el derecho a decidir sobre el cuerpo propio, así como los movimientos feministas lesbianos y gays quienes evidencian la separación entre la sexualidad-reproducción y la diversidad de prácticas sexuales; así como la difusión de algunas de estas ideas o debates en torno a nuevas legislaciones específicamente en el D.F. en medios de comunicación. Vemos entonces un proceso de racionalización de la sexualidad asociada a la prevención de situaciones de riesgo que implica cierto nivel de control sobre el cuerpo y que va conformando procesos de individualización y autonomía característicos de la modernidad.

También las madres en algunos casos son fuente importante de otro discurso preventivo de riesgo sexual, mencionado por las participantes en las entrevistas. Éste se enfoca al peligro de ser utilizada como objeto sexual, donde aparece -los hombres- como una figura mítica asociada al peligro, con un deseo sexual natural y desbocado e intención de abuso. Las madres promulgan entonces una actitud de defensa y control ante -ellos-, que genera miedo en las participantes. Se puede observar por ejemplo en el siguiente relato cómo estos discursos van escribiendo los cuerpos y pueden ser un obstáculo ante el placer sexual: *“mi mamá me decía, todos los hombres que se te quieran acercar son malos, los maestros te van a querer acosar y me metió de cierta manera como miedo ¿no? como ser retraída en el aspecto de no ser tan deshinibida con los hombres, pero también me ayudó a marcar un límite y para tener amistades hombres con límite, respetándome y todo. Me ayudó de cierta manera y a la vez no, inicié con miedo mi vida sexual, me va a embarazar, no lo disfrute. Ni me agarró a la fuerza, simplemente no.”* O también en el siguiente: *“(mi mamá me decía) no dejes que nadie te lastime en ningún aspecto, como novio, amigo o sexual, si tú no quieres hacerlo no lo hagas, nadie te tiene que obligar, si lo hacen se le puede llamar violación, no lo debes permitir; me he quedado con la idea, eso no me gusta, es lo*

único que habla de sexualidad, ve al ginecólogo, hacer papanicolao, que me cuide, mi salud, enfermedad, embarazos.”

Ambas participantes citan a sus madres con cierta confusión. Por un lado a partir de información y prácticas preventivas en torno al riesgo de la vida sexual que se perciben como mandatos y que a pesar de explícitamente referirse a efectos negativos o rechazo de los mismos, se valoran también en la medida en que les ha permitido establecer respecto con los hombres y llevar una vida sexual segura respectivamente.

Algunas de las participantes hacen referencia al pensamiento feminista en sus madres o tías, donde se transmitía el derecho a interrumpir o vigilar situaciones de violencia o ser utilizadas como objeto sexuales, así como la posibilidad de tener diferentes parejas (no necesariamente sexuales). Sin embargo coinciden en no dialogar especialmente con las madres sobre problemáticas de afectos, erotismo o conflictos en torno a su sexualidad; o un posible aprendizaje en casa sobre muestras de afecto o erotismo aprendido implícitamente a partir de la relación entre sus padres u otros familiares: *“en mi casa nunca se habló de virginidad, pero nunca se me hubiera ocurrido contarle a mi mamá sobre mi ILE”; “había demasiada libertad en la parte científica, normativa, mucho más racional, no significa que haya sido una libertad emocional”*.

Los discursos propiamente en torno al erotismo y el placer provienen de productos culturales difundidos en medios de comunicación. Hay una importante referencia a una especie de sexología popular, entendida como la difusión en medios masivos de comunicación (impresos, radio, televisión, internet, mensajes en celulares) de contenidos que provienen de la sexología utilizando un lenguaje y contenidos accesibles, incluso a manera de recetas para intensificar el placer y el romanticismo erótico; que operan bajo la lógica del mercado y el consumo. Lo anterior podría operar lo que De Lauretis llama tecnologías de género (1984: 259) para controlar el campo del significado social y por ello para producir, promover e implantar representaciones de género, formulados desde el exterior del contrato social heterosexual e inscritos en prácticas micropolíticas. En este sentido las participantes mencionaron algunos productos culturales que promueven un papel activo de la mujer para disfrutar de la sexualidad; por ejemplo a través de figuras

mediáticas con programas de radio de la sexóloga *Anabel Ochoa, Fernanda una prostituta que tiene una columna los jueves en El Metro y habla de su relación con mujeres, la revista Quo y su edición especial de sexo o revistas para hombres* que dan consejos para intensificar el placer, como tener orgasmos múltiples u otros: *“contraer la vagina cuando haces pipi para fortalecer los músculos, a los hombres no les gustan las mujeres aguadas, les das más placer”*

Según Braun y Kitzinger (2001) existe una preocupación de las mujeres con vida sexual activa por la vagina como una parte del cuerpo que puede ser mejorada, en el caso de ser demasiado estrecha lo cual pudiera disminuir el placer sexual o demasiado “holgada” asociada a una vida sexual promiscua; las autoras lo encuentran como problemático debido a que crea otra área de preocupación para las mujeres y que puede utilizarse en términos de control y abuso³. Sin embargo a pesar de que en este caso, la cita de anterior hace referencia a dar placer a los hombres como en otras partes de los relatos, no se habla desde el lugar de la pasividad, hay una posición activa en dar placer al otro, lo cual da poder de ser deseada y que se revierte en placer propio, una especie de agencia del placer. En esta línea, se presentó una discusión en torno a la pornografía como otra fuente de información erótica donde se puede observar uno de los principales debates desde el movimiento feminista (Vance, 1984). Algunas de las participantes mostraron rechazo hacia ésta al percibirse como algo grotesco, explícito y violento que utiliza a la mujer como objeto de deseo. Algo similar ocurre con el reggaetón, que se mencionó por Pamela durante la entrevista como un producto cultural que rechazaba de entrada por su preferencia de otros géneros musicales, pero también por el discurso *“machista, que perrear, yo soy el chido, el semental de todas estas tipas, es prácticamente el mismo discurso de mis compañeros de secundaria, las niñas así como que “no seas tonto, mejor ponte a leer!”*. Sin embargo la pornografía se reivindicó por algunas como una técnica en el juego erótico con la pareja, principalmente a partir de la iniciativa del hombre, como algo que intensificaba la experiencia erótica y la volvía más placentera: *“hemos visto películas juntos”, “me decía (su pareja) que viera tal película”*. Es

³ Braun, Virginia y Kitzinger, Celia. *The perfectible vagina: size matters*. En *Culture Health. and Sexuality* 2001, Vol. 3, No.3, 263-277. En línea.

decir, parece en este caso que el producto cultural las interpela, como forma de verse a sí mismas excitadas, ver al otro y el otro que las vea excitadas; como dice Teresa de Lauretis (1984: 251), las tecnologías de género se refieren “no sólo a cómo es construida la representación del género por una tecnología determinada, sino también la forma subjetiva bajo la cual es asimilada por cada uno de los individuos a los que se dirige, acción del espectador, en que cada uno es interpelado en la manera como se reclama y se estructura su identificación con cinta (refiriéndose al cine), se halla íntima e intencionalmente vinculado con el género.”

El consenso en el grupo fue la preferencia por productos culturales eróticos con menor énfasis en la penetración, lo cual también es una demanda en el acto sexual “*van directo, lo vez una y otra vez y ya entiendes*”; de tal forma que se reivindicaban las películas eróticas que presentan un sexo “aceptable”: *soft porn* o dentro del género erótico-artístico como del director “*películas eróticas del director Tinto Brass*”. Parece entonces que la pornografía pensada y realizada por y para hombres que presenta a las mujeres como objetos de deseo y placer o en otros hombres dentro de la comunidad gay; no pareciera tan atractiva.

Como parte de un saber erótico también las participantes mencionaron el conocimiento y en algunas el uso o la fantasía del uso de artefactos de intensificación del placer y seducción de venta en sex shops como parte de una sexualidad moderna y un placer tecnificado: “*aceites para dar masajes, lencería, anillos, el calzón que se come, disfraces, dildos*”. Sin embargo en las entrevistas individuales algunas participantes mencionaron que el uso de estos artefactos de placer implica una negociación y acuerdo mutuo con la pareja estable: “*busco información más bien de cómo tú puedes disfrutar y hacer cosas, pero no tanto, porque ¿con quién lo hago?, como no tengo pareja estable*”; “*yo no uso, no soy de utilizar cosas o ir al sex shop a ver qué hay, soy a la antigüita como dice un amigo. Mi novio era el que me decía ¿por qué no te compras eso?, no sé cuál es la asociación que tengo, pero nunca he intentado esas cosas. Hasta ahora recientemente dije, ¡ay! Me voy a comprar un vibrador (risas) pero para mí ¿no?*” aunque no pienso utilizarlo con alguien más, primero a mí lo que se me ofrece y si puedo aprender bien”.

Por otro lado se menciona un capital cultural legitimado en el campo universitario como literatura erótica que provoca fantasías placenteras⁴: “*El Marqués de Sade, no de Marta Debayle*”; y otros como reflexiones teóricas de la sexualidad, el erotismo y el amor como: “*Erich Fromm, psicoanálisis, Alberoni, Simone de Beavoir*”.

A lo largo de los relatos sobre el sexo y erotismo, las universitarias también hicieron referencia a un tipo de discurso esotérico y romántico a partir de productos culturales desde la literatura y los medios de comunicación, así como ciertas prácticas consideradas “espirituales” como el yoga o la meditación. Giddens (2000) plantea la modernización alrededor del amor, la sexualidad y el erotismo a partir de la consideración del vínculo afectivo como una de las premisas fundamentales, así como de la reestructuración genérica de la intimidad a través del papel activo de la mujer y el discurso ideal del amor romántico. Mensajes de amor y el complemento con la pareja que en gran medida marcan papeles diferenciados y dicotómicos entre la mujer y el hombre que sustentan el complemento. Si bien en gran medida las participantes rechazaban el papel de “La Mujer Romántica”, se retoma entonces un discurso alrededor de la conexión espiritual donde se comparten con el otro energías, formas de pensar y sensaciones; imágenes que difuminan la división genérica y el énfasis en el complemento de los cuerpos sexuados.

A pesar de que los discursos mencionados en este apartado pudieran hablar de un –otro- modelo institucionalizado que también va disciplinando cuerpos hacia una sexualidad libre, moderna, no reproductiva, preventiva, racional pero también reivindicadora del placer; éstos no se perciben así para las participantes, a lo largo de los relatos se puede observar que estos saberes toman un sentido estratégico para resistir o contrarrestar discursos que se perciben como restrictivos para expresar libremente su sexualidad.

⁴ De Luna en su libro *Erótica* (2003) hace referencia a una serie de productos culturales eróticos desde películas, literatura, notas de prensa, entre otros que operan como iconos de fantasías eróticas en el imaginario social contemporáneo en cierto campo cultural.

2. Discursos normativos: mandatos y estereotipos

Por otro lado, las participantes mencionan aquellos saberes que se asocian con un plano normativo, códigos culturales de autoridad vinculados principalmente con la religión y/o el machismo en relación a una sexualidad heteronormativa y por lo tanto percibida como tradicional⁵. Sin embargo en esta categoría de discursos las universitarias mencionan uno fomentado a través de los medios de comunicación que tiene que ver con el cuerpo.

Es interesante que las participantes reconocen su cuerpo como espacio de decisión, acción y derecho, sin embargo también se reconoce a partir la exigencia de un cuerpo atractivo a partir de un ideal estético respecto a referentes mediáticos, que es imposible cumplir y que genera vigilancia. Por un lado, a partir de las miradas hacia partes del cuerpo erotizadas y un habla considerada vulgar que incomoda principalmente de parte de los hombres en la calle o escuela; así como de críticas de otras mujeres lo cual genera también una auto vigilancia a partir de ideales estéticos, como se puede ver en este fragmento del grupo de discusión:

G: “te ves en el espejo y te puedes sentir como rara ¿no? de ay!”

J: “de estoy gorda, no tengo los ojos como Angelina Jolie o la boca así (gesto) desde ese momento significa que algo pasa en mi cultura, en toda mi cosmovisión, en toda mi estructura cultural dentro de la que yo nací que me está diciendo que mi corporalidad no es la correcta”

L: “o sea es lo que te digo, los prejuicios son los que te impone la gente, como dices, la cultura, nosotros vivimos en un país machista, en general, la mayoría, hasta las mujeres somos machistas, luego hacemos inconscientemente cosas que ni al caso, pero bueno, la televisión es lo que te dice una mujer bonita es una mujer delgada, con ojos bonitos, labios bonitos, todo perfecto ¿no? pero nos vemos al espejo y no vemos una copa wow, ni pompas acá, obviamente cuando nos vemos pues decimos chin! ¿no? pues yo no estoy como ella, así como

⁵ Para este trabajo se hablará exclusivamente de los vinculados con los medios de comunicación.

tambien son los prejuicios ¿no? que la misma, que los medios de comunicación como que los ponen, que digas, ay, qué bonito”

Parece, a nivel de hipótesis, que hay una relación entre el placer y la imagen de su cuerpo. En un caso por ejemplo, quien asumía pocas relaciones sexuales, y experiencias coitales poco placenteras también hacía referencia a su problema con no aceptar su cuerpo y así no asumirse como una mujer deseada que podía expresarse libremente en el plano erótico pues afirmaba no cumplir con estereotipos dominantes difundidos a partir de los medios de comunicación. Otra de ellas, quien tenía mayor actividad sexual y erótica tenía una imagen positiva de sí, incluso mencionaba *“todas las mujeres somos hermosas, todas tenemos algo bonito”*; a diferencia de la primera referencia, ella no daba tanto peso a la exigencia a cumplir con estereotipos dominantes de belleza, lo cual permite pensar en la forma como se negocia con los discursos.

3. La negociación de los discursos: estrategias y resitencias

De Lauretis habla de la instalación y autorrepresentación ante los discursos como ponerse del lado de lo que éstos prometen, y como lo que permite la posibilidad de diferencias, la no reproducción mecánica de discursos hegemónicos de forma homogénea y monolítica, “se ubica entre un compromiso emocional y un interés creado, es algo que se halla en el poder relativo que esa posición promete aunque no necesariamente capaz de satisfacer” (1984:256). Parece que en este caso la promesa se orientarían hacia el deseo de la liberación sexual femenina, es esto lo que sostiene la apropiación de saberes como recurso potencial; donde la religión y el machismo se asocian a discursos caducos, aunque presentes con peso pues interceden en la posibilidad de llegar a la meta que promete la instalación -el llegar a ser una mujer moderna y liberal-. Hay en esta idea un tiempo lineal, evolutivo, tiempo de progreso, tiempo de los sujetos modernos; que va de lo cerrado y tradicional hacia la liberación que promete la sexualidad moderna.

Sin embargo a pesar de las participantes se instalan de forma explícita como mujeres liberales⁶, no significa que exista una unidad congruente y monolítica. A lo largo de los relatos individuales se hacen presentes diferentes rasgos de otros “tipos” mujeres que se perciben románticas o fáciles; como el deseo de casarse, tener hijos, ser cursis o el deseo de tener diferentes parejas sexuales sin involucrarse sentimentalmente. Las imágenes estereotípicas ayudan en el proceso de construcción de su identidad; a pesar de que éstas son siempre incompletas y reduccionistas, la imagen del otro interpela, interroga la experiencia, ayuda a saber lo que no son, lo que no quieren ser o lo que desean ser, así como a marcar límites y formarse como sujetos en esta etapa de vida. Lo anterior no implica entonces una identidad fija y estática, sino porosa, a veces incongruente o contradictoria.

Como pudimos observar, el ámbito universitario en la Ciudad de México posibilita el acceso a bienes culturales y saberes en torno a la sexualidad, es así que en los relatos de las participantes se encuentran diversos elementos discursivos basados en el conocimiento científico, esotérico y romántico; los derechos y salud sexuales y reproductivos, el feminismo, la sexología popular; el arte, la psicología y filosofía acompañados en algunos casos también de un habla mítica. Saberes que se transmiten desde la escuela, familia, amigos, parejas, medios de comunicación y diversos productos culturales como tecnologías de género. En este sentido, la diversidad de discursos y saberes, no son excluyentes entre sí a pesar de la diferencia de contextos o contenidos, es decir, pueden convivir casi a manera de lo que Jameson (1984:43,44) llama pastiche:

“Multiplicidad de estilos y manierismos individuales ha sido sucedida por la fragmentación lingüística de la propia vida social, hasta el punto de que la norma misma se ha desvanecido, los estilos se transforman en códigos, proliferación de códigos en jergas disciplinarias y profesionales, así como en los signos de afirmación étnica, sexual, racial o religiosa y en los emblemas de adhesión a subclases, constituye también un fenómeno político, como lo

⁶ Diferenciándose de otras representaciones o “tipos” de mujer que permiten organizar el sentido en torno a la experiencia de género y la sexualidad: mujer tradicional, mujer romántica, mujer prostituta.

demuestran los problemas micropolíticos. Campo de heterogeniedad discursiva y estilística carente de norma, ausencia de un gran proyecto colectivo.”

La diversidad de referentes simbólicos no integrados a una identidad colectiva unificada pueden abrumar o confundir en la construcción de identidad propia y que pudieran apuntar una identidad heterogénea a partir de los procesos de subjetivación que los mismos discursos colectivos permiten; donde también existe la posibilidad de resistir y construir otro tipo de experiencias.

Independientemente de la congruencia con el contexto de los referentes discursivos o del proyecto político al cual pudieran apuntar los discursos en su singularidad, esta pluralidad de saberes es valiosa en tanto operan como recursos que cobran un sentido estratégico pues les permite participar mejor en el juego de las relaciones sociales. En una especie de síntesis se muestran a continuación estrategias de resignificación, uso o apropiación de los saberes y el habla:

- La información como capital cultural en torno al sexo y el erotismo funciona como recurso de acción e individuación, en una relación que promete a mayor información-mayor autonomía, como libertad, tranquilidad y disfrute de la vida sexual y erótica.
- El discurso científico permite confrontar discursos de la sexualidad heteronormativa, principalmente desde lo religioso o tradicional. Ante estos casos, se argumenta la necesidad fisiológica del sexo en el ser humano y se resignifica en términos de normalidad que rebasa el código moral; incluso algunas asumen su papel en la resignificación de actitudes o valores de sus padres.
- Por otro lado, el mismo tipo de discurso que “normaliza” el sexo desde una perspectiva científica y objetiva, también puede funcionar como estrategia para justificar sus actos que pudieran ser vistos a los ojos de otros dentro del estereotipo de “mujeres prostitutas” -“*es normal, todo mundo lo hace*”-.
- Ante actos que pudieran catalogarlas como mujeres tradicionales o cursis, surge entonces el discurso de la sexualidad marcada por la cultura y

atravesada por el amor: *"no es por instinto, de menos yo creo que la mayoría no lo hacemos así, yo creo que esa transición ha de ser difícil, no la he vivido, ese es mi miedo cuando empiece con otra pareja, que me recuerde a mi otro chavo"*.

- Si bien saben que puede haber situaciones de riesgo o violencia en torno a la vida sexual, los saberes brindan el poder de la elección. Implica asumirse como sujetos responsables alejándose de un papel de víctima: *"tengo información, el condón tiene 90% de probabilidad, pero queda el 10%, lo sé y me hago responsable"*.
- El habla como estrategia de mediación para controlar amenazas y que permite cambiar sentido del habla ofensiva a un tono de burla: *"zorra, pero feliz", "ya vi que no es pecado, sino por qué se siente tan rico, de haberlo sabido antes (risas)"*.
- La acumulación de diferentes saberes como capital simbólico dentro del discurso grupal, el reconocimiento en torno a mayor capital cultural da status entre amigas y puede establecer relaciones jerárquicas y/o de competencia: *"tengo una amiga que experimenta mucho, es como mi gurú, le digo cuéntame, cuéntame (risa), le encanta inventarse cosas, tiene mucha experiencia, le platicaa cosas de mi novio, le decía ayúdame, ¿qué hago? Y me iba guiando, me cuida y me aconseja mucho en cosas que me sacan de onda y por otro lado es la parte divertida y desmadrosa de lo que experimenta y lo nuevo con su cuerpo"*.
- También el habla se utiliza para mediar posiciones estereotípicas de género en el habla grupal, por ejemplo una de las participantes en la entrevista individual decía *"en el grupo no hablé como siempre lo hago, me cuido, soy muy grosera"*; es decir, expresaba dos enunciados con el mismo contenido pero de forma diferente, en el grupo: *"se puede estar con uno y con el otro"* desde un sujeto de enunciación ambiguo y en la entrevista por ejemplo: *"yo decido a quién le abro las patas"*. O el recurso las bromas y la risa, para aminorar la veracidad de lo que se dice *"Aprendí mucho con ese señor" (risas del grupo) ... no es que yo lo haga (risas)"*.

Sin embargo a pesar de la apuesta en los saberes sobre el sexo y el erotismo, parece que existen límites. Aún con la información que las universitarias admiten tener, en los relatos individuales se hizo referencia a situaciones no son deseadas que provocan dolor o conflicto, por ejemplo relaciones de violencia o dependencia con sus parejas, embarazos no deseados, infecciones de transmisión sexual. Donde cierto orden racional a partir de los saberes de la sexualidad, puede ser rebasado por el amor, la pasión o la cultura, lo cual habla de una relación compleja entre deseos, saberes y prácticas. Otro límite de los saberes racionales del sexo es su no determinación hacia el placer sexual en el cuerpo, como en el caso de una participante que menciona: *“pensé que iba a ser como mis clases de química, que iba a buscar una receta y que iba a funcionar pero no, soy una persona cuadrada en la vida y es como buscar en libros, Alberoni decía esto, Fromm esto, Freud aquello, pero no funciona así, mis libros de Simone de Beauvoir se quedan en mi cabeza, no me han funcionado, de qué me sirve si no lo aplico en mis relaciones”*.

Conclusiones

Finalmente se puede observar cómo a partir de la pregunta por la sexualidad, las mujeres participantes elaboran una narración sobre sí mismas. El dispositivo de sexualidad se pone en juego a partir de la fuerza de discursos que constriñen la sexualidad femenina y la liberación de la misma en un juego de apropiación, suspensión, desestabilización, reorganización y uso de los mismos, ante la promesa de una sexualidad y *un ser mujer* moderna.

El placer sexual femenino es visible, hablado, reconocido como un derecho que se reclama a diferencia de mujeres en generaciones pasadas (desde la perspectiva de las participantes, así como se respecto a otras investigaciones previas⁷). Éste ha sido un campo de intervención desde los derechos sexuales, la salud reproductiva, los medios de comunicación, el consumo y la sexología; que en este caso, las mujeres universitarias han apropiado como estrategia, es decir

⁷ Amuchástegui (2006), Rivas (2008), Módena y Mendoza (2002); Córdova (2003).

hay un valor en el saber del sexo que da poder y que puede restablecer relaciones jerárquicas, dentro de los géneros así como a nivel generacional.

En este sentido los medios de comunicación masiva en gran medida, han sido la vía de acceso a los discursos de la modernidad, liberación sexual provenientes de lo que se ha llamado como países desarrollados, y que dentro de la lógica de mercado han operado un papel fundamental en la proliferación y saturación de mensajes que difunden una sexualidad separada de la reproducción pero que también ha enfatizado otros roles de género. Me refiero al modelo de la mujer seductora, liberal, deseada, independiente, individualista, segura y “diosa del sexo” como mencionó una de las participantes; donde la apropiación del placer sexual forma parte del estereotipo de La mujer moderna exitosa.

Sin embargo, no se trata de una recepción pasiva y directa de este tipo de discursos; en el caso de estas mujeres universitarias, la negociación entre éstos y aquellos que se perciben como normativos y tradicionales es mucho más compleja en la experiencia. Esta tensión entre lo tradicional y cerrado y lo moderno-liberal, genera un conflicto que implica romper con normas familiares y de género para aprender lo otro, así como lidiar con una serie de estigmas en la interacción social. Si bien los discursos que reivindican el placer sexual pudieran operar como la nueva norma, en las participantes de este proyecto a partir del conflicto que representan, también pueden detonar un trabajo consigo mismas, una reflexión de sí y del “tipo” de mujeres que son o que desean ser. Existe entonces una tensión en los discursos liberadores a partir de los medios de comunicación pues operan como parámetros de normalización ante la sexualidad y el género, que también interpelan a los sujetos en la capacidad de rechazarlos, negociarlos o apropiarlos.

Bibliografía:

- Amuchástegui, Ana (2000) *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*. EDAMEX. México.
- Barthes, Roland. (1974) *El placer del texto*. Paidós. Argentina.
- Bourdieu, Pierre. (1979) *La distinción*. Ed. Taurus. México. Pp. 63-65,113-216

- Braun, Virginia y Kitzinger, Celia. Introducción en *The perfectible vagina: size matters*. En *Culture Health and Sexuality* 2001, VOL. 3, No.3, 263-277. En línea.
- Córdova, Rosío. (2003) *Los peligros del cuerpo. Género y sexualidad en el centro de Veracruz*. Plaza y Valdés Editores. México
- García Canclini, Néstor (1993) *El consumo cultural en México*. México. CNCA.
- De Lauretis, Teresa. (1984) *La tecnología de género*. En *El género en perspectiva*. De la dominación universal a la representación múltiple. UAM-X. México.
- De Luna, Andrés. (2003) *Erótica. La otra orilla del deseo*. Ed. Tusquets. México.
- _____. (1977) *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Ed. Siglo XXI. México.
- _____. (1984) *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. Ed. Siglo XXI. México.
- Giddens, Anthony. (1992) *La transformación de la intimidad*. Ed. Paidós. México
- Jameson, Frederic. (1984) *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*. Paidós. Barcelona.
- Módena, Ma. Eugenia y Mendoza, Zuanilda (2001). *Géneros y generaciones. Etnografía de las relaciones entre hombres y mujeres de la ciudad de México*. Ed. EDAMEX y Population Council.
- Rivas, Marta (2008) Creencias y significaciones de la sexualidad femenina. Una reflexión indispensable para la comprensión de las prácticas sexuales. En Szasz, Ivonne y Lerner, Susana (comp.) *Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las Ciencias Sociales*. El Colegio de México